



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Identidades en Agroterritorios: Cambios en el pueblo San Fernando.
Historia local y memoria de los pueblinos.

Estudio de la Comunidad del Pueblo San Fernando, Copiapó.

Tesis para optar al título de Socióloga

Camila Harumi Sakamoto Bravo
Profesor guía : Manuel Canales Cerón

Santiago, 2013.

A mi madre, por su apoyo incondicional.
A mis compañeros y compañeras de caminos.
Al Museo Regional de Atacama, por creer y confiar.
Y a los pueblinos de San Fernando, por y para ustedes.

Índice

Resumen.....	4
I. Introducción.....	5
a. Problematización.....	8
b. Objetivos de investigación.....	12
c. Hipótesis.....	12
d. Relevancias de la investigación.....	13
II. Antecedentes Generales.....	14
a. Estudios similares.....	17
III. Conceptualización.....	19
a. Agroterritorio.....	19
b. Modernidad, Metropolización y Globalización.....	27
c. Identidad y memoria.....	29
IV. Marco Metodológico.....	37
a. Paradigma metodológico.....	37
b. Técnica de producción de la información.....	39
c. Población y muestra.....	41
d. Estrategia de Análisis.....	42
V. <i>Pueblo de Indios</i>	43
VI. Resultados y análisis.....	48
VII. Conclusiones.....	64
Bibliografía y anexos.....	66

Resumen

Las identidades están en constante construcción y cambio. Aquellas que se forman ligadas a un territorio en particular también lo están. El Pueblo San Fernando en la comuna de Copiapó ha estado expuesto a todas las vicisitudes de las transformaciones modernas de una ciudad en expansión y con ello, el ser *pueblino* es también una categoría identitaria distinta a la de antaño.

Esta investigación se basa metodológicamente en ocho entrevistas a hombres y mujeres, todos habitantes de un agroterritorio particular con claras muestras de metropolización que se plasma también en su discurso y construcción de identidad. Lo que sucede con ellos se relaciona directamente con lo que pasa en el pueblo; por esto, se buscó una descripción analítica de San Fernando lo que resultó en el estudio de la comunidad por medio de relatos y fuentes audiovisuales.

A través de la memoria –colectiva e individual– se narra a un pueblo que va perdiendo la lucha por mantener sus prácticas tradicionales y la calidad de vida asociada a la antigua ruralidad y que busca perpetuar su patrimonio y conservar los vestigios de su cultura.

I. Introducción

No fue necesario el cambio de siglo (o de milenio) para notar transformaciones estructurales en distintos ámbitos de las sociedades a nivel mundial; los procesos modernizadores, los cambios en las economías mundiales, las nuevas concepciones socioculturales y políticas vienen dándose fuertemente a lo largo del 1900.

La globalización o mundialización, como proceso estructurador de las sociedades modernas es entendido desde distintas perspectivas y centrada en enfoques diferentes; algunos la definen como un *fenómeno de penetración e interpenetración de mercados, especialmente de tipo financiero por un lado y de comunicación e información, por otro, que atraviesan las sociedades estatal-nacionales* (Garretón 2007, 19), mientras que otros arguyen que la globalización es sólo resultado del progreso técnico o la evolución histórica sin dar mayor importancia a una esfera de la sociedad por sobre otra.

A pesar de las distintas versiones en la conceptualización de la globalización, claro está su impacto en las llamadas sociedades de la información – o sociedades red - asumiendo con ello la irrupción de una transformación tecnológica quizás sólo comparable con el impacto de la Revolución Industrial y los efectos que ésta produjo.

Conjuntamente con los cambios tecnológicos, la nueva expresión del capitalismo genera a su vez una transformación en la idea de sociedad, vista ahora desde una perspectiva mercantil donde las formas de acción social se remiten a la lógica del mercado (de oferta y demanda) y se aleja de las nociones tradicionales de *comunidad*. Esto, pasa en todos los niveles territoriales.

Chile es uno de los países más globalizados de Sudamérica, tanto desde la perspectiva comercial y de apertura a mercados extranjeros y las firmas de Tratados de Libre Comercio como por su afán modernizador.

Ahora bien, este mismo proceso globalizante ha incentivado cambios no sólo a nivel económico o cultural, sino que afecta además la configuración misma de la espacialidad de los territorios dentro de una nación. La urbanización generalizada en distintos lugares del mundo indica que en la actualidad existe una nueva forma de organización del espacio, las ciudades se presentan como modelo preferente de habitabilidad trastocando la distinción histórica de *urbano* y *rural*: lo ciudad y el campo ya no son lo que eran antes.

Actualmente en nuestro país, el 14,2% de su población, de acuerdo al CENSO de Población y Vivienda del año 2002, vive en zonas rurales (entendiéndose sólo como asentamientos de población). Esto entrega un importante índice a la hora de desarrollar políticas públicas en mejora de la calidad de vida de quienes además trabajan en el Chile rural. Hay que considerar sin embargo, que existe un cuestionamiento a la definición de ruralidad presentada en el CENSO, por parte del PNUD y que nos guía a definir de manera más amplia los territorios rurales.

Los cambios de política económica del siglo XX en Chile, dieron forma a un proceso de Reforma Agraria, el cual trajo consigo un cambio en la tenencia de tierra hacia el año 1962: *uno de los resultados más importantes de estos cambios es la desaparición del sistema de la hacienda, y por contraste, la ampliación de la pequeña propiedad campesina y la mediana propiedad comercial* (Rivera 1988, 81). Estos cambios en la propiedad campesina nos hablan por una parte, de un cambio radical sobre la tenencia de la tierra, la cual pasa de los hacendados a los campesinos, y por otro lado, de un cambio sobre el modo de organización del trabajo en las zonas rurales, lo cual conlleva a los cambios económicos y culturales ya mencionados.

Los cambios en el mundo rural se fueron acentuando aún más con la profundización del modelo neoliberal en la agricultura, el cual trajo consigo un proceso de reidentificación con el territorio. Existe por tanto un nuevo *habla* sobre lo rural, un habla cargado de cambios, transformaciones y amarrado una identidad también nueva. Los discursos variaron, como así las identidades.

La siguiente tesis corresponde a un largo trabajo bibliográfico, etnográfico y a un sinfín de conversaciones y vivencias extraordinarias en el pueblo de San Fernando en la comuna de Copiapó. Un aprendizaje rico en experiencias y relatos que se espera, permita a los pueblinos autoobservarse y comprender sus propias realidades y tránsitos a un nuevo tipo de comunidad.

a. Problematización

En un mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes, la búsqueda de la identidad, colectiva o individual, atribuida o construida, se convierte en la fuente fundamental de significado social.

(Castells 1999b, 29)

Para Manuel Castells, la globalización y sus efectos están por doquier. Sus consecuencias no son sólo sociales, políticas, económicas o tecnológicas, sino que también generan fuertes cambios a nivel de individualidad y la constitución identitaria de los actores sociales y de sus comunidades.

La omnipresencia de este fenómeno ha transformado no sólo la apariencia de comunidades enteras, sino que también ha reformado su esencia, una especie de cambio en la forma y el fondo. Este proceso, al que se refiere como una *intensificación de las relaciones sociales universales que unen a distintas localidades de tal manera que lo que sucede en una localidad está afectado por sucesos que ocurren muy lejos y viceversa* (Larraín 1996, 27) ha producido una fuerte influencia en las culturas locales, cuya consecuencia es observable en distintos niveles de la cotidianeidad.

Así, se produce una imbricación entre los paradigmas locales, las formas de vida, costumbres, lenguajes y relaciones sociales, produciendo con ello un espacio global inmerso en la localidad.

Esta hegemonización de culturas producto del quiebre en el vínculo cultura- territorio generado por este proceso, ha creado a su vez un nuevo espacio cultural electrónico sin lugar geográfico preciso y las localidades a su vez han visto trastocados sus espacios culturales tradicionales. Lo mismo sucede con las identidades territoriales, las que, poco a

poco abandonan su carácter local para abrazar valores universales e influencias foráneas traídas por estos nuevos flujos relacionales y comunicacionales.

Ahora bien, se puede creer que hoy en día aún *todo lo sólido se desvanece en el aire*, tal como lo planteó Marx en el siglo XIX, y nos vemos obligados a buscar nuevas formas de identificación: el prototipo de nación y/o de clase han perdido importancia como fuentes de identidad y es esa misma aceleración de los cambios -que trae consigo la modernidad- la que transforma *el sentido de sí mismo y desintegran el sentido de identidad* conocido hasta entonces. (Larraín 1996, 108). La idea de identidad asociada a un lugar determinado permite la generación de lazos de comunidad y la visión de proyectos comunes basados en la memoria colectiva y la convivencia en el presente.

La identidad es una narración sobre lo que somos, hemos sido y quisiéramos ser, es una narrativa del espacio y sociedad que compartimos y por tanto, es un discurso común (Fundación IDEAS, 2010). La incertidumbre que trajo consigo la modernidad tras la irrupción de la globalización en los espacios locales generaron desacoples entre la constitución identitaria de sujetos colectivos con el territorio habitado. Así surge la pregunta cada vez más difícil de responder: ¿quiénes y qué somos?

Se ha planteado que la desterritorialización cultural que genera la modernidad puede traer nuevas experiencias a una comunidad, pero también se produce una desvalorización de las expresiones populares y de otras manifestaciones de la cultura local lo que *ocasiona un empobrecimiento de los sentidos y de los lenguajes identitarios* (Montecinos, Revisitando Chile. Identidades, Mitos e Historias; 23). Entonces, ¿cómo se plantea la cuestión de la diversidad cultural en un contexto de localidades globalizadas?

Bengoa afirma que la globalización es el opuesto a la noción de comunidad y puede considerarse como la causa del conflicto en las identidades, lo que, sumado a una modernización compulsiva, termina por rechazar la cultura de la identidad (Bengoa, 1996). A su vez, Canclini también postula que *la incertidumbre acerca del sentido y el valor de la*

modernidad deriva no sólo de lo que separa a naciones, etnia y clases, sino de los cruces socioculturales en que lo tradicional y lo moderno se mezclan. (Canclini 1990, 14)

Es por tanto, una tarea importantísima la de las Ciencias Sociales, la de investigar las transformaciones en la construcción identitaria de las localidades imbuidas por el efecto modernizador y, el cómo las culturas en un territorio común resisten o no a la homogeneización global.

En relación a los territorios rurales o *agroterritorios*, la modernización también ha generado profundas transformaciones en ellos, sobrepasando incluso los límites del sector agropecuario; los lazos con las ciudades se han estrechado generando una especie de *metropolización* del campo. Es materia de discusión aún la definición del espacio rural luego de los cambios experimentados, y todavía no existe consenso, por lo cual se ha delimitado este concepto según variables demográficas, económicas o socioculturales.

Entonces, es esta constante redefinición de territorio rural con sus fuentes de identificación colectiva que, históricamente han generado espacios de comunidad, lo que conlleva a plantear la necesidad de encontrar el punto de tangencia donde territorialidad e identidad se conjugaban y conjugan como complemento.

El caso del pueblo de San Fernando, con su pasado agrícola en el valle de Copiapó se presenta como un territorio vivo, con memoria y futuro en el cual algunos de sus habitantes buscan un rescate de la identidad *pueblina* -no copiapina- ante los cambios que en la última época ha experimentado la ciudad mientras que otros parecieran *dejarse llevar* hacia la modernidad con todo lo que ésta acarrea.

¿Qué eres hoy San Fernando? ¿Qué fuiste antes y cómo llegaste hasta hoy? ¿Qué quieres ser?

Ante este escenario, es urgente el estudio de un agroterritorio como San Fernando, y que, basado en sus vivencias, memorias e historias, nos entregue pistas sobre su condición actual ante las transformaciones de su entorno.

Pregunta de Investigación:

¿Cuáles son las transformaciones en las subjetividades y prácticas tradicionales de los habitantes del Pueblo de San Fernando en su metropolización con la ciudad de Copiapó?

b. Objetivos Generales y Específicos

Objetivo General

- Identificar las transformaciones - tanto en las identidades locales como en las prácticas tradicionales- producto de la *metropolización* del Pueblo de San Fernando respecto a la ciudad de Copiapó.

Objetivos Específicos

- Describir lo elementos que constituyen las identidades locales del Pueblo de San Fernando.
- Identificar las prácticas tradicionales.
- Describir los efectos de la *metropolización* en la comunidad pueblina.

c. Hipótesis

La comunidad del Pueblo de San Fernando ha experimentado un sinnúmero de cambios en los últimos años como resultado del proceso de *metropolización*, lo que ha generado una transformación también en su identidad territorial vinculada al agro.

Se plantea que la metropolización del pueblo es consecuencia a su vez de un proceso más amplio, donde globalización y modernidad se relacionarían con la constitución identitaria de la comunidad. Es entonces a través del discurso de los pueblinos como pueden verse estos cambios en su profundidad.

d. Relevancias

La realización de esta investigación presenta importancias e implicancias en distintos ámbitos. En primer lugar, la relevancia metodológica de este estudio radica principalmente en el *prestar oído* a un discurso social usualmente *invisibilizado* utilizando técnicas cualitativas de investigación para ello. Además, la inexistencia de este tipo de investigaciones en el valle de Copiapó – luego de las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales vividas en los últimos años y asociadas en gran parte a la minería – genera un interés por adentrarse en la historia local del Pueblo San Fernando y en las subjetividades de sus habitantes a través de la memoria, hasta ahora pocas veces explorado.

En segundo término, teóricamente la investigación se haría partícipe del debate sobre la *nueva ruralidad* y las definiciones sobre *territorio*, asumiéndose desde ya como conceptos en constante construcción debido a las transformaciones de la sociedad moderna . A su vez, el contexto sociohistórico mundial ha permitido la formación de distintas teorías en el campo de la sociología sobre las consecuencias de la globalización, focalizando este estudio en el aspecto cultural e identitario como respuesta a la incertidumbre que genera la falta de representaciones colectivas de la Sociedad del Riesgo de Beck o de la Información de Castells, utilizando como insumo primordial la memoria de los pueblinos de San Fernando y su relato sobre los cambios objetivos del paisaje y la sociedad.

Finalmente, las implicancias políticas y sociales de la investigación, se vinculan a relacionar los cambios socioculturales a nivel local producto de los procesos macro globales y el estudiar la forma en que el habitar un lugar determinado proyecta elementos a la identidad de los sujetos. Así, el resultado de este estudio podría generar insumos para fomentar mecanismos de acción y con ello visibilizar a la población rural del país y avivar la escucha de las subjetividades del territorio y sus habitantes. Además, el centrar el estudio en la ruralidad con sus implicancias culturales, sociales y productivas permitiría desarrollar políticas de fortalecimiento a la producción piscisilvoagropecuaria y generar un nuevo *segundo sueldo para Chile*.

II. Antecedentes generales.

La ciudad de Copiapó se encuentra en el norte del país, en la provincia del mismo nombre, región de Atacama. Sus características socioeconómicas se relacionan principalmente con la explotación minera (correspondiente al 90% de las exportaciones; de ellas, el 60% corresponde a cobre, hierro, plata y molibdeno), el comercio y en menor medida con la agroindustria.

Su ubicación estratégica en las riberas del río permitió el desarrollo de la ciudad y de las actividades agrícolas hacia el interior del valle, actividades que hoy en día se encuentran reducidas dada la escasez de agua¹.

La historia del Valle de Copiapó se remonta a la llegada del ejército de expedición de Diego de Almagro en 1536, el cual fuera declarado cinco años más tarde por Pedro de Valdivia como el *Valle de Posesión*, siendo el primer territorio en suelo chileno reclamado para la Corona española y desde donde se comenzaría el viaje al Valle del Mapocho y la posterior fundación de la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura.

No fue sino hasta 1744, tras el impulso urbanizador del país cuando se funda² y declara como ciudad la villa de San Francisco de Copiapó de la Selva, siendo este el nombre original dado por Francisco Cortés y Cartabio.

El auge de la ciudad en la primera mitad del siglo XIX se debe al descubrimiento del yacimiento de plata Chañarcillo en 1832 por Juan Godoy y al mineral Tres Puntas en 1848.

En un principio la ciudad de Copiapó pertenecía a la provincia de Coquimbo y, en 1843 se

¹ Escasez de agua que ha sido documentada y de dominio público en diversos medios de comunicación nacionales. Ver más en: <http://www.24horas.cl/videosRegiones.aspx?id=51551&idRegion=3>

² Ello no implica que antes de tal fecha no existiesen asentamientos, tanto indígenas como españoles. Según Broll y Pinto (Broll y Pinto, 1988), el asentamiento protourbano contaba con más de mil habitantes a la fecha de su fundación oficial.

crea Atacama como tal, dados los beneficios económicos que suponía la minería y Copiapó pasó a ser capital provincial. En 1851 se realiza el viaje inaugural de la locomotora entre Caldera y Monte Amargo (a 25 kilómetros de Caldera), transportando mineral desde los yacimientos hasta el puerto, siendo “La Copiapó” el primer ferrocarril construido en el país.

Esta situación económica favorable para la zona – dados los descubrimientos y explotaciones mineras- generaron a su vez adelantos en otros aspectos; un importante desarrollo de la actividad política propició la fundación del Partido Radical en 1863 por Manuel Antonio Matta y Pedro León Gallo luego de que este último regresara del exilio tras impulsar una revolución en 1859 contra el gobierno de Manuel Montt.

Cabe mencionar además, que la zona de Atacama fue uno de los puntos principales de visita para los intelectuales del siglo XIX como Ignacio Domeyko, Charles Darwin, Rodolfo Philippi, entre otros.

Luego de la explotación de tales yacimientos en el siglo pasado, comienzan los trabajos en la fundición Potrerillos en 1927, Paipote en 1951 y El Salvador en 1959 confirmando la condición minera de la región. Es recién después de la segunda mitad de la década de 1970 cuando se impulsa la actividad agroindustrial introduciendo el riego por goteo. Hoy en día, y gracias a dichos avances, la zona del Valle de Copiapó se caracteriza por la calidad de su uva de mesa, la cual es exportada a nivel internacional.

La expansión de la ciudad.

En el año 2002, de acuerdo al último Censo de Población y Vivienda, Copiapó contaba con una población de 129.091 habitantes, para el año 2011 la estimación es de 163.866 y esta cifra va en constante aumento debido a las grandes inversiones que se proyectan a corto plazo en la región.

Cuadro 1: Población de Copiapó

POBLACION COPIAPÓ	COMUNA	CENSO 1982	CENSO 1992	CENSO 2002	CENSO 2012 (preliminar)
Población total		71.612	100.907	129.091	158.438
Población urbana		69.670	98.188	125.983	-----
Población rural		1.942	2.719	3.108	-----

Fuente: INE³

Este crecimiento poblacional han generado nuevos problemas de habitabilidad, cobertura educacional y de salud además de la llegada de nuevos elementos culturales (migraciones extranjeras); elementos todos que debiesen estar en agenda pública copiapina.

Por otro lado, el área minera es la que genera más divisas para Atacama, siendo aproximadamente un 90% del total de las exportaciones. El aporte agrícola al desarrollo regional se basa en el cultivo frutícola, forraje, hortalizas, viñas y parronales viníferos (CENSO Silvoagropecuario, 2007). Como consecuencia de ello, el PIB regional durante el reciente año 2010, concentró en la minería un 42,7%, mientras que el sector agroindustrial generó un 4,3%⁴.

Existen importantes inversiones en la zona – fundamentalmente mineras y energéticas. Tal es el caso de la aprobación en 2010 y puesta en marcha del megaproyecto minero Caserones (Lumina Copper), Minera Varry (holding chileno Ibsa-Group), Termoeléctrica Castilla (MPX), entre otros. Todos ellos han influido en la llegada de nuevos habitantes (estacionales o permanentes) a la ciudad de Copiapó y con ello, inversiones en otros aspectos de la economía regional, como hotelería/vivienda, servicios y comercio asociado.

³Fuente: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/censos_poblacion_vivienda/censo_pobl_vivi.php

⁴Fuente: http://www.planreguladorcopiapo.cl/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=34&Itemid=69

a. Estudios similares.

El año 2010 se realizó el Estudio de Fortalecimiento de la Identidad Regional de Atacama *Identities en Diálogo: Articulando Actores y Construyendo Realidades* de la SUBDERE, (SUBDERE, 2010) proyecto que se basó en una investigación cualitativa de distintos territorios y prácticas de la región de Atacama. En el valle de Copiapó, se abordó la discusión que se ha generado en el Pueblo de San Fernando ante la extensión urbana y metropolización de zonas otrora rurales.

Se realizaron talleres participativos y se produjeron conversaciones en torno a ciertos temas; entre ellos, la escasez de agua para riego agrícola, siendo aquello la principal amenaza a la agricultura local y por consiguiente, una de las razones fundamentales de venta de terrenos para construcción. Otro aspecto relacionado con el anterior, es la venta de acciones de agua que conlleva la venta de tierras, lo que genera ya no un problema individual, sino que involucra a las comunidades y organizaciones. Además, los problemas medioambientales producidos por la Fundición Paipote – a escasos kilómetros- ha sido foco de atención en las conversaciones locales.

La alta demanda habitacional de la ciudad de Copiapó ha propiciado las tomas irregulares de terreno de familias en vulnerabilidad en los cerros del Pueblo San Fernando, lo que también aparece como factor de cambio social y paisajístico en las discusiones con los pueblinos.

Dentro de las conclusiones de este estudio, se presenta someramente la tensión entre el carácter urbano que impone la ciudad y la resistencia/añoranza del Pueblo por su condición rural, recordándolo como *el gran huerto de Copiapó* del que hoy quedan sólo vestigios; por otro lado, respecto al desarrollo local, incipientemente se genera un repertorio de *pérdida de identidad*, siendo el progreso un obstáculo a superar, se cuestiona, denuncia, enfrenta y culpa *al otro* por la identidad extraviada.

Existen además algunos proyectos audiovisuales realizados independientes que fueron mencionados por los habitantes del pueblo y consultados para esta investigación.

III. Conceptualización.

A continuación se exponen los conceptos fundamentales que sustentan el trabajo teórico de la presente investigación. En primer lugar, se definirá el territorio visto desde su condición rural, entendiéndose como un *agroterritorio*; luego, se abordará el concepto de *globalización* que enmarca las transformaciones experimentadas en él y la consiguiente *metropolización* de las zonas rurales.

Finalmente se puntualizarán los conceptos de *identidad*, *identidad territorial* y *memoria* para comprender cabalmente los objetivos, el curso y resultados de la investigación.

a. Agroterritorio

Históricamente en América Latina, el estudio de los *territorios* se ha planteado en la dicotomía del dualismo estructural desarrollado por las Ciencias Sociales y la teoría de la modernización a mediados del siglo pasado; las distinciones *tradicición* y *modernidad* han sido utilizadas comúnmente para definir la lógica de funcionamiento, tanto en los modos de producción como en las formas de organización social de un tipo de sociedad determinada - llámese urbana o rural -, distinción que en la actualidad es necesaria caracterizar más en profundidad para permitirnos la referencia a San Fernando como un agroterritorio.

En la década de los sesenta, esta dualidad relacionaba a los territorios rurales con el atraso y la tradición, contrariamente con la idea de ciudad, el progreso y los avances técnicos y productivos. Oscar Domínguez caracterizaba al hombre del campo *marcado por una vida más aislada, de costumbres más sobrias, en un contacto muy intenso con la naturaleza, con un ritmo que imprime el clima, el suelo, el agua y la naturaleza vegetal y animal* (Gómez 2002, 35). Esta percepción era el pensamiento común para los estudiosos del mundo rural, hoy sin embargo, este mundo es urbano como así también la ciudad es rural.

Tras las transformaciones socioproductivas y culturales que la globalización produjo en los territorios, la distinción geográfica, demográfica que tradicionalmente se presentaba como antagónica de *urbano* y *rural*, pierde relevancia, por lo cual se hacen necesarios nuevos conceptos y nuevas teorías para comprender y aprehender el territorio.

Desde una perspectiva economicista, el territorio es definido como una *zona económica, economía regional o ecorregión en la cual existe al menos, 1) un tejido productivo y un mercado de trabajo propio con una mínima densidad y delimitación, 2) con la cual, además, su gente se identifica* (Falabella 1999, 9), es decir, los factores más determinantes del espacio son aquellos vinculados a las variables productivas y en menor medida, a variables sociales (como la sociedad civil que habita un lugar y sus políticas de administración). Estos factores permitirían alcanzar un desarrollo endógeno del territorio basado en su propia institucionalidad y en los requerimientos necesarios para la competitividad de la región. De acuerdo al autor, cada zona presentaría distintos niveles de desarrollo en relación a la importancia y capacidades de cada uno de estos factores; de esta manera, Chile estaría constituido por 8 tipos distintos de territorios de acuerdo a sus niveles de desarrollo:

- 1) Territorios en Crisis prolongada
- 2) Territorios en desencadenamiento campesino de mercados
- 3) Territorios con potencial de encadenamiento
- 4) Territorios emergentes
- 5) Zonas de encadenamiento
- 6) Zonas de sinergia y agregación de valor
- 7) Territorios de enclave o “Company town”
- 8) Territorios de Desarrollo dual

La importancia de esta tipología territorial se remarca en la noción de desarrollo y la relevancia del territorio como unidad de análisis: *indican la necesidad de articulación de actores con identidad, de definir su red económica territorial y de potenciar un proyecto común a construir entre ellos* (Falabella 2002, 519).

F. Matterlart y M.A. Garretón (Mattelart y Garretón 1965, 37) construyeron previamente una tipología territorial en Chile en los años sesenta. Esta tipología se basó principalmente en variables de urbanización- industrialización, nivel de vida y cultural. En relación con la variable urbanización- industrialización los indicadores seleccionados fueron el PIB a los precios del mercado y el consumo de energía eléctrica. (Mattelart y Garretón 1965, 28). Lo anterior da cuenta de la caracterización del mundo rural como un espacio fundamentalmente productivo y orientado al progreso técnico, obviando las especificidades socioculturales de los territorios.

El estudio tenía como objetivo caracterizar las limitaciones de la época para una integración nacional efectiva asumiendo para ello que la barrera que impedía la integración *la constituyen las discontinuidades o desequilibrios – propios de la transición latinoamericana – entre los distintos sectores de la nación que reflejan nuevamente una estructura dualista: un primer aspecto de esta discontinuidad es el desequilibrio de todo tipo entre el mundo rural y urbano: desequilibrio de oportunidades, de vida, de valores. Un segundo aspecto lo constituye la oposición entre la capital y las otras regiones del país* (Mattelart y Garretón 1965, 22). Dentro de sus resultados, se encuentra la tipología de las 25 provincias de la época en 8 grupos:

- I. Santiago
- II. Valparaíso, Antofagasta, Magallanes, Tarapacá
- III. Concepción
- IV. Atacama, Aconcagua, O'Higgins
- V. Talca, Osorno, Coquimbo, Curicó
- VI. Valdivia, Linares, Ñuble, Llanquihue, Bío-Bío y Aysén
- VII. Colchagua, Malleco, Cautín, Maule y Arauco
- VIII. Chiloé

Los resultados de esta investigación indicaron en su época la poca integración y el alto nivel de centralización del país, separando a las provincias de acuerdo a su nivel de industrialización y desarrollo.

Otra definición de los territorios es la llamada *rururbanización*; La rururbanización es un proceso de ordenación y configuración espacial que aún no encuentra consenso en las Ciencias Sociales sino que sólo existe acuerdo en tres de sus condiciones: el estar próximo a áreas urbanas, recibir población de ellas y un predominio del espacio no urbanizado.

De esta manera, el concepto es de cierta forma un eclecticismo que supera la división dicotómica *urbano – rural* integrando nuevas dimensiones al análisis territorial.

Paul Claval define la zona rururbana como *aquellos sectores donde el campo subsiste y los paisajes guardan a menudo el encanto de lo rural, pero las formas de vida son predominantemente urbanas* (Olivares 2005, 34). Esto sucede también a la inversa, en muchos espacios urbanos con cercanía a localidades rurales.

Por su parte, Elizabeth Delios (Olivares 2005, 41) sintetiza los espacios rururbanos con una fuerte heterogeneidad, siendo *espacios plurifuncionales en los que coexisten características y usos del suelo tanto urbanos como rurales, sometidos a profundas transformaciones económicas, sociales y físicas, y con una dinámica estrechamente vinculada a la presencia próxima de un núcleo urbano de gran entidad*.

Es entonces gracias a este concepto que es posible afirmar que lo rural hoy también es urbano (PNUD 2008, 38), y lo urbano es también rural produciéndose una imbricación en sus modos de vida, los tiempos, las distancias, las relaciones de producción, etc.

El resultado es un espacio agrícola con una notable presencia de nuevos edificios con un sistema intermedio en el que se mantiene elementos paisajísticos agrarios, a los que se contraponen otros propios del medio urbano, y todo ello, sin las funciones económicas de las actividades productivas agrarias, ni la densidad característica de los tejidos urbanos (Olivares 2005, 174).

El concepto de *nueva ruralidad* aparece en las Ciencias Sociales primero en Europa y es utilizado luego en América Latina para designar los fuertes cambios del mundo rural; inicialmente con las primigenias transformaciones en la década de los sesenta-setenta y

luego con la irrupción de capitales y las nuevas formas de administración territorial que difuminan los límites tradicionales donde se *ruraliza la periferia urbana y urbaniza las zonas rurales*. (Rubio 2002, 26).

Actualmente, el estudio de la nueva ruralidad no es sólo el interés por un territorio particular, sino que además incluye ámbitos no propiamente geográficos-espaciales, agregando a las investigaciones aspectos de la economía, las relaciones sociales, la modernización, los efectos del proceso globalizador y el vínculo con los territorios urbanos. Las discusiones teóricas en este ámbito recalcan el carácter dinámico y ágil de las transformaciones sociales, productivas y culturales de los espacios rurales. Es por ello que se buscará desarrollar distintas visiones sobre la nueva ruralidad.

Las definiciones censales han cambiado también de acuerdo a las transformaciones en los patrones de población. La última definición sobre el espacio rural en el Censo del año 2002 fue de *Asentamiento humano concentrado o disperso con 1000 o menos habitantes, o entre 1001 y 2000 habitantes en los que menos del 50% de la población económicamente activa se dedica a actividades secundarias*⁵. Por otra parte, el PNUD rural del año 2008 problematiza este tipo de definiciones sobre lo rural, ya que según estas, *la expansión de los modos de organización social propios de la modernidad urbana e industrial reduce automáticamente y en la misma proporción la fuerza de lo rural* (PNUD 2008, 55). Como es difícil tener una definición tajante sobre lo rural frente a lo urbano, el informe toma la opción de definir lo rural como *los asentamientos humanos cuya economía sea predominantemente piscisilvoagropecuaria* (PNUD 2008, 57). Esta definición es mucho más amplia que la que presenta el Censo del año 2002, y no considera la cantidad de población para definir si una zona es rural, lo que trae como consecuencia que podemos encontrar distintos tipos de ruralidad a partir de la actividad predominante en cada zona en estudio y el hecho de que la ruralidad no va desapareciendo en la medida que crece la población y aumentan las industrias, sino que se va transformando, al igual que las condiciones de vida de quienes habitan en diversas zonas rurales del país y ,por lo tanto, su identidad se ve influida también por dichas transformaciones.

⁵ Fuente: <http://www.eclac.org/celade/publica/bol63/BD63def00e.html>

Luis Llambí, sociólogo venezolano, plantea que las nuevas concepciones de lo rural son consecuencia de reestructuraciones geoeconómicas y reacomodos geopolíticos que se dan en diferentes niveles (global, nacional y local), pero que en cada país asume sus propias peculiaridades. (Canales Echeverría 2006, 18). Dentro de las reestructuraciones geoeconómicas y de los reacomodos geopolíticos se encuentran los ajustes estructurales y la globalización, que finalmente, son los dos grandes hitos que permiten definir lo rural y las características de las nuevas ruralidades tanto en Chile como en toda Latinoamérica. El primero de ellos es la Reforma Agraria como antecedente de la desestructuración del régimen hacendal y luego la modernización económica del modelo neoliberal y la posterior irrupción del gran capital.

Para Llambí, estas transformaciones estructurales y los efectos de la globalización han generado tres grandes transformaciones en las ruralidades tradicionales latinoamericanas, los que finalmente estructuraron las nuevas ruralidades. La primera relacionada al ámbito territorial; la segunda a los cambios ocupacionales y la tercera transformación de nivel cultural. Asimismo, Sergio Gómez conceptualiza la nueva ruralidad a partir de tres categorías: (Gómez 2002, 64)

- I. Espacio y Actividades: las relaciones que genera la actividad económica no es sólo agrícola, sino que se amplía el sector productivo hacia actividades no agrícolas o no tradicionales, estableciendo vínculos con las grandes urbes y entre los distintos sectores de la cadena productiva.
- II. Especificidad: los patrones de los estilos de vida, el tipo de relaciones sociales, su organización, la racionalidad y cultura propia del mundo rural es distinta a los de la metrópoli.
- III. Revalorización o alcance de lo rural: la alta valorización hacia estos espacios radica principalmente en que el campo ya no es sinónimo de atraso o falta de progreso como lo era hasta una década atrás; según Gómez, no es un residuo de la modernidad, sino que es visto como una contribución al desarrollo sostenido, al empleo, a la reducción de la pobreza, y por lo tanto al crecimiento económico.

Edelmira Pérez plantea que lo rural se considera como una *nueva, aceptable y mejor alternativa de vida*, tanto en sus relaciones personales como con el medio ambiente. (Pérez en Giarracca 2001, 25), reafirmando la idea del valor de lo rural en la actualidad.

Al aceptarse la nueva ruralidad como un espacio post tradicional, surge el concepto de agrópolis, que busca asumir las transformaciones y permanencias que hoy caracterizan a valles, cuencas, microvalles, microcuencas, ríos o puertos donde la actividad económica principal es la piscisilvoagropecuaria, y donde además existe un patrón de poblamiento pluricentrado orientado a las distintas ciudades agrícolas de un territorio (y no a una metrópoli en particular).

La población que trabaja en las zonas rurales ya no vive necesariamente en el campo, sino que se concentra en un tipo específico de ciudad, las agro ciudades o agrópolis. La agrópolis es entonces *una configuración social y productiva, cultural y enraizada en el espacio natural, característicamente multicentrada y con predominio de la actividad agrícola, más o menos homogénea y unitaria, aunque analizable en microcuencas o zonas interiores, cada una de ellas también pluricentrada* (Canales 2008, 20).

La agrópolis estaría así constituida por un *valle, varias zonas, muchas ciudades, cientos de pueblos*, con una memoria histórica común y una formación identitaria con elementos comunes para sus habitantes vinculados por el paisaje natural permitiendo con ello asumir un valle como una totalidad y como especificidad.

Manuel Canales plantea a su vez la problemática en la denominación de los territorios, excediendo o minimizando las características de la agrópolis a través de los límites regionales o comunales ante las distinciones político- administrativas, tendiendo a recurrir a la antigua división provincial que es lo que más se acerca a la noción de agrópolis, reconociendo también que esta configuración territorial es poco relevante al momento de plantear el desarrollo endógeno de una zona particular, así *la respectiva cuenca, o incluso microcuenca, no aparece ni resulta funcional* (Canales 2008, 29)

Finalmente, cabe mencionar que esta investigación se centrará en las definiciones ya expuestas sobre la nueva ruralidad, asumiendo con ello el carácter agrícola del Pueblo de San Fernando y su relación con la ciudad de Copiapó.

b. Modernidad, Metropolización y Globalización.

Para realizar un análisis sociohistórico de la modernidad ésta debe ser entendida como un proceso de larga duración; un espacio histórico cuyas bases sustentan a las sociedades actuales y la consiguiente globalización y metropolización de los sistemas sociales.

El filósofo de la modernidad, Jürgen Habermas la plantea como una época no sólo delimitada socio-espacialmente sino que además la modernidad actúa como un horizonte normativo con un espíritu y conciencia propios. De este espíritu, a nuestras sociedades han llegado sólo sus productos, los que han sido apropiados sin una verdadera conciencia moderna generando sólo expresiones de modernidad.

Entonces, al entender de esta forma la modernidad, como un proyecto de igualdad, libertad; la modernización sería la forma en la cual se busca la penetración de este proyecto moderno (PNUD 1998, 64) y es dónde está uno de los problemas del Chile actual.

La modernización en nuestro país se ha instalado sin un proyecto moderno de desarrollo, es decir, los cambios tecnológicos en nombre de la modernización no son producto de una revolución interna, sino que en el caso chileno, ésta ha sido impulsada desde la urbe y proveniente del Estado, ofreciendo *progreso* a sectores desprovistos de ello. Esta modernización ha sido entendida como aquellas *transformaciones externas al individuo, desarrollo tecnológico, rendimientos productivos, servicios, comunicaciones, etc.* (Castells 1999b, 28) o sea, no toma en cuenta el aspecto territorial ni es vinculado al ámbito sociocultural, sino que más que nada es producto de los cambios de la globalización.

Ahora, esta modernización *extendida* a la ruralidad tradicional no genera una modernización del agro en sí, sino que es más bien una metropolización de lo rural, transformándolo así en un agroterritorio: no es el campo sin progreso, es un nuevo campo, nuevos espacios sociales cuyos actores están inmersos en el proyecto moderno de igualdad

y libertad, proyecto impuesto sin duda, pero que generó un proceso sin retorno en la antigua ruralidad.

Por otro lado, el proceso de globalización debe entenderse desde todas sus dimensiones, tanto en las transformaciones que genera en el ámbito tecnológico, político, económico, social, cultural y medioambiental. Todas estas dimensiones afectan a los territorios en sus particularidades y generalidades, transformaciones que vienen dándose de manera paulatina desde los años 70 y en los últimos años con una fuerza casi avasalladora.

Como cualquier proceso, la globalización trae consigo consecuencias deseables e indeseables, y, en lo relacionado con la conformación identitaria trae consigo muchas transformaciones que serán investigadas y expuestas en el presente estudio.

c. Identidad y Memoria.

La sociedad actual se encuentra dentro de un proceso de globalización, tras el cual existe (dentro de otros fenómenos) una transformación en los ámbitos sociales, económicos, políticos y culturales. En este nuevo escenario también hay un cambio en las identidades. Pero, antes de entrar en la discusión de la identidad, hay que aclarar que *no siempre se define un actor por su identidad, pero cuando el principio de definición es identitario, es un principio fuerte que tiende a cobrar preeminencia sobre otras fuentes de sentido* (Castells 1999). Lo anterior hace alusión a los intentos de definir al actor desde el individualismo metodológico, o como ente racional, lo que significa dismantelar los principios constitutivos de la identidad.

Se puede hablar de identidad desde distintas perspectivas, desde la psicología, desde la sociología, desde la identidad de género, desde el mundo laboral, desde lo nacional, desde la comunidad, etc. Asimismo, existe una identidad cultural, la cual sería una forma de ver la identidad de una comunidad determinada.

Esta identidad cultural entonces, es definida por Bernardo Subercaseaux desde una perspectiva tradicional como *un conjunto de rasgos más o menos fijos, vinculados a cierta territorialidad, a la sangre y al origen, como una esencia más bien inmutable constituida en un pasado remoto, pero operante aún y para siempre* (Subercaseaux 2006, 21). Según el autor, este tipo de identidad sería una identidad estable, esencialista e inmutable, y la cual es contrapuesta a otra identidad, la inestable o transitoria, la cual denomina “microidentidades”, y que hacen referencia a un ámbito de la vida en un espacio y tiempo determinado.

De esta manera, Subercaseaux plantea que la identidad cultural definida de manera tradicional es esencialista en el sentido de que se toma la identidad como una constante, no da posibilidad al cambio de ésta y ve de manera negativa la variabilidad. *La identidad implicaría siempre continuidad y preservación de rasgos acrisolados en el pasado; se vería, por ende, continuamente amenazada por aquello que implica ruptura, pérdida de*

raíces, vale decir por el cambio y la modernidad (Subercaseux 2006, 22) Este planteamiento hace alusión a que la identidad sería una adquisición del pasado, que se construye en base a éste, y que los cambios que implica la modernidad hacen que esta se pierda. Lo importante de esta postura es que, según esta visión de la identidad, se tendría un solo tipo de identidad en una determinada localidad, de ahí a que se le considere un enfoque tradicionalista.

Un estudio reciente de la Subsecretaría de Desarrollo Regional, SUBDERE, define la identidad local como un concepto dinámico a través del cual *las personas reconocen un territorio y se identifican con un él, con su cultura, tradiciones, paisaje, historia, etc.* (SUBDERE 2009, 14)

El componente temporal también está presente en esta perspectiva, puesto que la definición va más allá de reconocimiento de un pasado y presente comunes, sino que además se trazan metas, horizontes y expectativas en conjunto.

La identidad vinculada al territorio se convierte así en *el recurso, potencialidad y dinámica mediante los cuales los colectivos humanos se transforman en sujetos de acción en contextos específicos.*

El estudio propuesto por Santiago 2021 (Fundación IDEAS, 2010) describe la identidad como una narrativa sobre lo que somos, hemos sido, quisiéramos ser. Una narrativa del espacio y la sociedad que compartimos, es por tanto, un discurso común anclado a un territorio en el cual se construirían referentes simbólicos a partir de relatos históricos. El Pueblo de San Fernando actuaría así como el centro donde distintas bases se conjugan y generan una identidad territorial. Estas bases, son la ecológica, la temporal y la cultural.

Marcela Cornejo ha investigado el tema desde distintas perspectivas, tanto psicológicas como sociológicas, las cuales ponen en contradicción la definición misma de identidad: *La identidad es la similitud, por lo tanto refiere a otro. La identidad es unidad, por lo tanto habla de coherencia, de singularidad, de ser único* (Cornejo en Rozas y Arredondo 2006,

45). Lo que se problematiza entonces es la concepción de identidad personal con la concepción de identidad colectiva, es decir, el ser único y el ser parte de otro (grupo o comunidad). Para estudiar la identidad entonces, no se puede tomar una u otra dimensión, sino más bien hay que tomar en consideración a ambas y dar cuenta de su tensión permanente.

El trabajo de Cornejo se basa en el de Karmel Camilleri, quien hace referencia también a lo que es identidad a partir de polos, a través de los cuales los seres humanos negociamos (Cornejo en Rozas y Arredondo, 2006, 48). Estos polos son el pragmático, el ontológico y una combinación de ambos, que sería un ideal de identidad.

El primer polo, hace referencia al ambiente al cual se enfrentan los seres humanos, es decir, al territorio. Este polo se negocia en tanto consideremos a los otros. En esta *negociación con ellos, y justamente por las expectativas que justamente tienen, por las tensiones que se generan entre lo que yo soy para mí, lo que yo soy para otros, y cómo me siento exigido, uno va armando el concepto, alisando su identidad (...)* (Cornejo en Rozas y Arredondo 2006, 48). Esto no se da, si no hay negociación con el segundo polo, el ontológico, el cual le da sentido a la existencia personal y permite el reconocimiento de la persona como tal. De esta combinación, nace el tercer polo, el cual sería el ideal de lo se quiere ser. A partir de esta negociación entre los polos, plantea la autora, se puede comprender lo que es la identidad para los sujetos.

En base a los estudios de Camilleri comenzó un cambio en la concepción de identidad, ya que ahora se considera la acción de los sujetos, la dinámica. La apuesta de Cornejo es construir identidad a través de tipologías recursivas, como una estrategia y asimismo con la ayuda del enfoque biográfico. Así, *la identidad es el producto de la experiencia de un sujeto, de toda su historia, a lo largo de toda la vida(...)* esta identidad no la podemos conocer sino a través de la narración que hacen estos sujetos, de los relatos que cuentan(...) (Cornejo en Rozas y Arredondo 2006, 50). La identidad a partir de esto, es extraíble a partir del relato de los sujetos, sin necesidad de que ellos la reconozcan como

tal, y asimismo es interpretable, es decir, podemos realizar una reflexión externa de la identidad de un sujeto o de una comunidad.

Para el sociólogo M.A.Garretón, en la actualidad los procesos de transnacionalización y globalización homogeneizan a las sociedades y por lo tanto cuestionan la principal fuente de identidad en América Latina: la identidad nacional-estatal. Estallan nuevas identidades de categorías sociales como el género, la etnia, la religión, la edad, etc. y estas nuevas identidades dependen tanto de factores internos como externos: *la identidad, ya sea de una persona, grupo o sociedad es siempre un proceso en construcción, que depende tanto de procesos internos como de las relaciones e imágenes externas a ellos* (Garretón 2000, 27). De esta forma, las transformaciones en el modo de producción y de relaciones sociales en el mundo agrario constituyen nuevas formas de convivir con el entorno natural, social y cultural de las personas, lo que influiría, por consiguiente, en cambios en la conformación identitaria de los habitantes del Pueblo San Fernando.

Larraín por su parte, plantea que existen genéricamente dos identidades, las personales y las colectivas, las cuales están interrelacionadas y son interdependientes (Larraín 2001, 34). Lo anterior nos dice que la identidad de los sujetos se forma a partir de factores sociales, como la situación de clase, el territorio en el cual viven etc, perspectiva similar a la de Garretón en cuanto la influencia en la constitución identitaria; Larraín define entonces identidad como el *conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados... tienen que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse – identificarse- con ciertas características.* (Larraín 2001, 22).

La identidad, entendida entonces como un constructo social dinámico posee tres componentes: la definición que los individuos hacen de si mismos, las posesiones materiales que reconocen los individuos como propias y el reconocimiento de los “otros”.(Larraín 2001, 25-28).

El primer componente de la identidad, responde a la pregunta ¿quien soy?, lo cual lleva al individuo a identificarse con ciertas categorías socialmente compartidas, las cuales se

diferencian unas a otras. Una vez que el sujeto se reconoce como poseedor de ciertas cualidades de cierta categoría, prosigue Larraín, el individuo se siente parte de un grupo y le entrega lealtad a éste, tales como la *religión, género, clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad, que son culturalmente determinadas (sus características) y contribuyan a especificar al sujeto su sentido de identidad* (Larraín 2001, 26) . Este primer componente nos habla de un carácter más psicológico de la identidad, ya que esta se internaliza de tal manera que podemos definirnos a nosotros mismos como hombres, mujeres, católicos, chilenos, y en este caso particular, como habitantes de un pueblo.

El segundo componente vendría a responder la pregunta ¿qué tengo? Los objetos logran hacer que la persona proyecte su reconocimiento a partir de sus posesiones: *es a través de este componente material que la identidad puede relacionarse con el consumo y con las industrias tradicionales y culturales* (Larraín 2001, 27). Acá la identidad se basa fundamentalmente en identificarse con ciertas cosas que poseen algunos grupos, como es el caso de las marcas de ropa, espectáculos, vacaciones en un lugar específico, etc.

El último componente que describe Larraín contesta la pregunta sobre ¿quiénes son los otros? *Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos. Pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter distintivo y específico* (Larraín 2001, 27).

Esta concepción de identidad a partir de los tres componentes es significativa puesto que pretende ser una mirada amplia y sociológica de lo que es la identidad, ya que considera tanto al actor, a quienes lo rodean y a las condiciones objetivas de su existencia como elementos centrales en la identidad *pueblina*. Pero, a diferencia de la propuesta de Cornejo, no se ve como tensión esta relación entre lo que somos, lo que tenemos y los otros, sino que se asumen como parte de un todo.

Asimismo, la identidad según Larraín, no es sólo lo que somos en el presente, lo que podemos observar a partir de las tres dimensiones antes descritas, sino lo que queremos llegar a ser, es decir, tenemos un “proyecto de identidad”, que vendría siendo una identidad

ideal a la cual aspirarían los sujetos. En palabras del autor, *una concepción adecuada de identidad nacional no sólo mira el pasado como una reserva privilegiada donde están guardados los elementos principales de la identidad; también mira hacia el futuro y concibe la identidad como proyecto* (Larraín 2001, 47) . Acá, Larraín hace referencia a la identidad nacional, la cual se gesta a través de los procesos políticos, económicos y culturales que ha tenido la nación, los cuales van cambiando a lo largo del tiempo, mantiene algunos componentes y se adapta a nuevas situaciones en distintas materias. Lo relevante acá es ver a la identidad como un proceso de construcción permanente, es decir, ver la identidad como algo dinámico.

Larraín pone estos elementos sobre la concepción de identidad para estudiar la identidad chilena , la cual se puso en el tapete de la discusión con los cambios que trajo consigo la modernización en el siglo XX. La pregunta entonces era si los cambios políticos y económicos traen una desaparición de la identidad nacional o un cambio de ésta. La postura del autor, y la de esta investigación, es que se van gestando diversos tipos de identidades a partir de distintos elementos, pero no es *una identidad*, sino que son identidades dinámicas, que se van transformando a partir de los distintos escenarios. Con esta tesis, no existiría entonces una *identidad rural*, sino que correspondería hablar de *nuevas identidades rurales*, dentro de las cuales se enmarca el *ser pueblino* en San Fernando.

En relación al concepto de identidad rural, el Informe de Desarrollo Humano del Chile Rural se refiere a ésta *no como un retorno a una esencia siempre igual, sino como proceso gracias al cual se elabora un sentido histórico para los cambios, al interior de los cuales la persona y sus grupos se reconocen como un actor* (PNUD 2008, 53).

En el Informe de Desarrollo Humano en Chile Rural se plantea la existencia de un cambio cultural en la vida de los espacios rurales que incide en la transformación de su identidad. Estos cambios se reflejan a partir de dos tendencias: el despliegue de la individualización y la construcción de imágenes de sociedad (PNUD 2008, 79). La primera, dice relación con el hecho de que *las personas se transforman en constructores de sus propias biografías sobre la base de sus aspiraciones y capacidades, y cada vez menos determinadas por la*

tradición o la presión de la comunidad (PNUD 2008, 79). Lo anterior conlleva a la reflexión sobre un cambio en la identidad campesina desde una identidad adquisitiva a una adscriptiva, la cual se vería reflejada por un desapego a lo tradicional y la búsqueda de una nueva identidad construida a partir de otros factores, como por ejemplo, los comunicacionales, la apertura de la economía, la utilización de nuevas tecnologías en el agro, etc.

La segunda tendencia expuesta en el informe del PNUD es la construcción de imágenes de sociedad: *el patrón de sociabilidad de los sujetos (más orientado a la desconfianza y las relaciones instrumentales) no parece ser una plataforma sólida para llevar a cabo sus proyectos personales y actuar individual o colectivamente sobre los entornos, y tampoco parece constituir una base extendida de capital social* (PNUD 2008, 80). Lo anterior muestra una pérdida del tejido social existente en las comunidades rurales a raíz también del proceso de individualización que conlleva la globalización y sus efectos en la sociedad.

A partir de lo anterior, se puede pensar que existe realmente un cambio en las identidades a nivel general en la sociedad, y que estas tienen una expresión en el mundo rural, como un cambio en la identidad comunitaria, en la forma de relacionarse con el medio natural etc.

Conjuntamente con el concepto de identidad territorial, se hace necesario asegurar un aspecto importantísimo para conocer la constitución identitaria de los actores y habitantes del pueblo San Fernando; *la memoria es reconstrucción. Los recuerdos traídos desde el pasado al presente se realizan a través de procesos de selección y reinterpretación, que hacen de la identidad una noción que está en permanente construcción y revisión* (Oliva 2007, 28). Esta selección y reinterpretación de los recuerdos, hace que la identidad siempre sea un proceso dinámico, en el cual estamos constantemente regresando al pasado para proyectar nuestro futuro. Asimismo, volvemos al pasado para entender nuestra identidad personal y también la identidad colectiva, la cual proviene de una memoria de igual carácter, y que podemos conjugar para conocer nuestra identidad personal en un determinado momento de la historia.

La memoria es una selección de recuerdos y olvidos; en ella se escogen los recuerdos, lo que genera identidad. Es un discurso sobre nosotros y el grupo, es y no es historia (Bengoa,1996, página 21)

La identidad no se construye con la historia. Ese es el error racionalista, el sueño positivista: pensar que la razón puede evaluar científicamente el pasado y transformarlo en verdad; y que esa verdad puede ser el fundamento de la identidad grupal, de la sociabilidad, de los vínculos y la cultura... la identidad colectiva se organiza en torno al rito y al mito, a la noción del tiempo que acompaña a la nostalgia, a la visión "subjetiva" del tiempo. (Bengoa, 1996, página 13) Es decir, las identidades son irracionales, obedecen a recuerdos, creencias, afectos, nemotécnicas colectivas que hacen de un grupo humano un todo con sentido, con pasado y con futuro y ahí la importancia de utilizar la memoria como herramienta para adentrarse en una comunidad y absorber sus experiencias y subjetividades.

IV. Marco Metodológico

a. Paradigma Metodológico

La búsqueda de las ciencias sociales por aprehender y comprender la realidad social ha generado innumerables divisiones en el plano metodológico. Usualmente se basan en la distinción cuantitativo/cualitativo, siendo éste último tipo de metodología la que mejor se adapta a los objetivos de esta investigación.

Dentro del saber cualitativo, se observa a la sociedad como *un orden simbólico* (Canales y Binimelis 2004, 108), es decir, se encuentra mediado simbólicamente y son los sujetos quienes reproducen, portan, creen y crean tal orden; dicho orden es del decir, del *habla*, donde sólo el lenguaje *puede articular ambas operaciones: ver (la realidad) y verse (en ella)* (Canales y Binimelis 2004, 108).

Las metodologías cualitativas se caracterizan por materializar contactos vivos, es decir, se produce una interacción personal y dialógica donde investigador y sujeto se encuentran en un espacio y tiempo determinados, donde el objeto de estudio es el habla social, tanto las representaciones sociales que encierra, como la estructura y el discurso presente en ella.

Estos discursos actúan como método expresivo de *deseos, creencias, valores y fines del sujeto hablante... y exigen fundamentalmente ser comprendidos e interpretados* (Ortí, 1992, 198) . Es decir, el conocimiento para el investigador se produce a partir de una observación y de la interpretación de *objetos simbólicos*, intentando así comprender el *habla* común desde la perspectiva del otro a observar.

La complejidad y orden del objeto/discurso son sólo descifrables mediante una estructura de sentido organizada en función de su propio orden interno, lo que implica *una disposición observadora de esquemas observadores y no de observaciones mismas* (Canales 2006, 20) siendo estos esquemas la pauta que denotaría el discurso del hablante.

El enfoque cualitativo busca conocer el sentido de las acciones sociales y la estructura social subyacente en la significación que encierran los discursos, sea a través de técnicas grupales como individuales en donde se comparten redes subjetivas de interacción; esta tarea relaciona directamente al investigador con su objeto de estudio, indagando continuamente en la comprensión del habla y escucha del investigado.

Asimismo, estas estructuras de sentido contenidas en el habla social actuarían como un *sistema de formas expresivas, que pertenecen a, y configuran un cierto modo de expresividad humana* (Navarro y Díaz, 1995, 179), es decir, operarían como un mecanismo a través del cual la subjetividad contenida en los hablantes se expresa, pudiendo hacer reconocible el *qué se dice* más allá de lo que *se dice* sin constituirse el investigador como semiólogo sino que otorgándole una escucha e interpretaciones sociológicas, considerando tanto los objetivos de la investigación como el contexto de producción de la información.

La investigación cualitativa entonces tiende a la apertura y no a la rigidez cuantitativa de la objetividad y lo numerable, sino que al buscar el esquema y la subjetividad del hablante situado en la sociedad desde dos expresiones distintas: *como coordenados sociológicas (...)* y *en unas determinadas coordenadas ideológicas o identidades*, (Canales y Binimelis, 2004, 110) ordenándose la realidad desde dentro con su forma y significación propias.

b. Técnica de producción de la Información.

La principal técnica de producción de información cualitativa a utilizar -consecuentemente con los fines investigativos planteados- es la aplicación de entrevistas en profundidad semi estructuradas.

En primer lugar, la entrevista en profundidad es aquella donde el investigador es a su vez el instrumento de investigación; no es necesaria una pauta rígida de preguntas dado el carácter abierto de la entrevista cualitativa, sino más bien se plantea en torno a ciertos temas – ya delimitados – dirigidos *hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras.* (Taylor y Bogdan 1986, 101)

En este tipo de interacción, el entrevistado produce dos tipos de información, una de tipo oral-verbal y otra relacionada con el lenguaje kinésico o corporal, ambos aspectos importantísimos en el momento de realizar la entrevista.

Álvaro Gaínza V. define la entrevista en profundidad como una *técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador/entrevistador y a un individuo entrevistado* (Gaínza en Canales 2006, 219); en ella se simula una conversación natural, intentando construir una situación espontánea sobre el tema a investigar evitando los roles de autoridad entre investigador y hablante pero sin dejar de lado que es un proceso específico y parcialmente controlado donde es el hablante mismo quien *construye arquípicamente una imagen de su personalidad, escogiendo una serie de materiales biográficos y proyectivos de cara a su representación social* (Alonso en Delgado y Gutierrez 1994, 237). El autor distingue tres tipos de entrevistas en profundidad, la holística o intensiva, la enfocada y la historia de vida.

En todos los tipos de entrevistas, debe establecerse un *rapport* con los sujetos investigados, generando contactos a lo largo del tiempo para comprender detalladamente experiencias y perspectivas.

Para los objetivos de esta investigación, se realizarán entrevistas en profundidad enfocadas a la temática propuesta, asemejándose a una conversación guiada en la cual el sujeto entrevistado relatará con sus propias palabras, definiciones sus vivencias y recuerdos.

Al retomar la definición de identidad ya expuesta, ésta es definida como el producto de la experiencia de un sujeto particular, *de toda su historia, a lo largo de toda la vida (...) esta identidad no la podemos conocer sino a través de la narración que hacen estos sujetos, de los relatos que cuentan...* (Cornejo en Rozas y Arredondo 2007, 50).

Es entonces a través de las entrevistas en profundidad la forma más adecuada para visibilizar el habla de una comunidad o territorio en particular y con ello, conocer los procesos de construcción de identidad. Sin embargo, para una mejor comprensión del sujeto en estudio es también necesaria una revisión previa de fuentes secundarias, información técnica, lectura y análisis de prensa local e incluso una recopilación estadística que conformen en su conjunto los antecedentes de la investigación.

Así, en esta investigación se conjugarán tanto las entrevistas en profundidad con la revisión bibliográfica y documental de fuentes secundarias, proponiendo desarrollar una *historia del Pueblo San Fernando*, cuyo resultado sea un estudio de caso de su comunidad, una geografía humana de los pueblinos para captar de esta manera su identidad y aprehender sus transformaciones y finalmente, entregar a la propia comunidad un insumo que les permita continuar observándose.

c. Población y muestra.

Uno de los requerimientos para un buen informante en una investigación cualitativa es, según Taylor y Bogdan, la *enculturación completa* (Taylor y Bogdan 1986, 110) es decir, que conozcan tan bien su cultura, grupo, organización u sociedad de manera que sus valoraciones sean consistentes con la realidad social.

Es por ello que la búsqueda de sujetos susceptibles a entrevista deben ser aquellos cuya situación social y discurso *crystalizan no tanto los metalenguajes de colectivos centralmente estructurados, sino las situaciones de descentramiento y diferencia expresa.* (Alonso en Delgado y Gutierrez 1994, 226)

Sobre el tamaño de la muestra, se realizaron ocho entrevistas cualitativas en profundidad, generando así la saturación buscada en los discursos.

La elección de la muestra se basó en diálogos y conversaciones constantes con distintos personajes de la comunidad del pueblo San Fernando. Conversaciones informales con socios de Juntas de Vecinos, antiguos almacenes de barrio, Organizaciones de Artesanas, participantes de la Agrupación Cultural de San Fernando, asistentes a ritos religiosos en la Iglesia de Punta Negra, datos en Museo Regional de Atacama, etc. De tal manera que los contactos claves a entrevistar fueron dándose mediante una bola de nieve y recurriendo a los sujetos más nombrados por los habitantes del pueblo.

Dentro de los requisitos generales, se encontraba la identificación del sujeto con su territorio, el período de tiempo residiendo en él y el poder reconocer las transformaciones experimentadas en el pueblo con el fin de aprehender y comprender cuánto de cambios y continuidades propias del territorio es posible hallar en la identidad pueblina.

d. Estrategia de Análisis.

El análisis de la información se realizó de manera conjunta con la producción y ejecución de las entrevistas, puesto que se generó una matriz conceptual de análisis en base a la pauta de entrevistas⁶. De esta manera, se hizo un análisis temático que se introducía en la descripción y constituía así a la historia de San Fernando desde sus pueblinos y su relación identitaria.

A su vez, esta matriz temática de análisis permitió controlar el tamaño muestral y encontrar la saturación en los discursos de las y los entrevistados.

La matriz generada se basó en las siguientes categorías y dimensiones:

Categorías	Dimensiones
Realidad objetiva	- Paisaje y recursos naturales - Actividades del pasado.
Realidad subjetiva	- El ser pueblino - Futuros posibles

Estos tópicos permiten ordenar el análisis de acuerdo a los dos grandes ejes temáticos relacionados directamente con los objetivos de la investigación con los que se pretende conformar el relato del pueblo San Fernando.

⁶ Ver anexo.

V. *Pueblo de Indios*

El Pueblo San Fernando, tiene sus orígenes conjuntamente a los de la ciudad de Copiapó en el siglo XVIII, siendo en ese entonces un asentamiento indígena conformado estratégicamente por las autoridades de la época para replegar a la población no española lejos del centro de la recién inaugurada ciudad.

Se encuentra en el margen norte del río Copiapó, a escasos kilómetros al sureste de la ciudad entre los paralelos 27° 23´ y 70° 20´ de latitud sur. (Diccionario Jeográfico de Chile, 1924, página 246)

Los cronistas e historiadores relatan: *la población indígena, pobre y desvalida, disminuyendo día a día bajo el peso de la conquista y el servicio de la encomienda, se replegó con sus chozas y sementeras, ya que los colonos españoles se habían adueñado de todo el valle, al terrazgo situado poco más debajo de la Punta Negra, dando frente a la estancia y viña...* (Sayago, 1874, página 58).

De esta manera, se constituyó un refugio para la decaída población indígena del valle de Copiapó y la posesión de sus tierras fue reconocida en el Pueblo de Indios, bajo la advocación de San Fernando; así *El 15 de noviembre de 1744, antes de la fundación de la villa en el valle de Copiapó, el Protector General de los Indios del Reino nombraba como su “coadjutor” a don Juan Bautista Eleyzalde y le encomendaba que todo lo que se obrare y ejecutare en lo referente a los indios del valle y mensura de sus tierras se hiciese debiendo ser primero enterado el cacique, pues “los pueblos y reducciones de los indios son primeros que todas las acciones y derechos que tubieren los españoles”.* (Broll y Pinto, 1988, página 75) De esta manera, se destinaron 334 cuadras de tierras para los indígenas (Broll y Pinto, 1988, página 91), distribuidas de la siguiente manera:

<i>5 cuadras a cada indio (42 indios)</i>	<i>210 cuadras</i>
<i>3 cuadras a cada viuda (6 viudas)</i>	<i>18 cuadras</i>
<i>10 cuadras al cacique</i>	<i>10 cuadras</i>

A los indios para ejidos y pastos
10 cuadras para la ubicación del pueblo

86 cuadras

10 cuadras

En ese entonces, la división administrativa mantenía a la ciudad como parte de la provincia de Coquimbo, y no fue sino hasta el siglo XIX cuando, a través del proyecto de Subdivisión Territorial del gobierno de José Manuel Balmaceda cuando se delimitó la subdelegación N°8 de San Fernando decretando los siguientes límites:

- *Al norte, por una línea que partiendo de la cumbre de Ustáriz pasa por el cerro del Chulo y va a terminar en la punta de Varillas, en la desembocadura de la quebrada de Garín;*
- *Al este, desde la punta de Varillas toma por las cimas de cerros que dan vista a la quebrada de Paipote o del Despoblado hasta la Punta Negra y tuerce por la cima de los cerros de Ladrillos hasta enfrente de la compuerta del Crucero;*
- *Al sur-oeste, desde la cima de la sierra de Ladrillos, enfrente del Crucero, pasa por dicha compuerta del Crucero inclusive, por la sierra de Granate, por los portezuelos de las Cruces y de Chicharras, y va a terminar en la cumbre del cerro del Toro;*
- *Al oeste, por una línea que parte del cerro del Toro, pasa por la puntilla Blanca del Llano Seco, por el cerro de Infante, toma el cordón de los cerros del Rosario hasta caer a la puntilla del Almacén de Pólvora, sigue por el deslinde oriental de la subdelegación urbana del Hospital, y torciendo por las cimas de la sierra de Chancoquín que dan vista a la ciudad y Chimba, hasta enfrente del lindero del fundo de Pozo, se dirige desde este punta a la cumbre de Ustáriz. (Proyecto de Subdivisión Territorial, 1888, página 174).*

A su vez, se dividió la subdelegación en tres distritos: *La Capilla; San Isidro y Punta Negra.*

De acuerdo a tales referencias, el mapa de lo que en dicha época formaba el pueblo de Indios era de la siguiente manera:



Hoy en día, el Pueblo San Fernando como sector de la comuna de Copiapó es considerado en base al siguiente perímetro, reconociendo sin embargo la disminución del sector:



Si bien no existen registros bibliográficos que recopilen las tradiciones que otrora se realizaran en el pueblo, a través del relato oral traspasado por generaciones se destacan las trillas de trigo, los rodeos, las procesiones religiosas a San Isidro y a la Virgen de la Candelaria y la Fiesta de la Primavera, evento muy distinto al realizado por el municipio hoy en día.

En el año 2005 se conformó oficialmente la Agrupación Cultural, Social, Deportiva y Recreativa San Fernando; esta agrupación tiene sus orígenes en los grupos juveniles que se reunían en la Iglesia de Punta Negra, cuyo carácter social y cercanía a un cura párroco español los instó a encontrarse años después.

El primer objetivo de la naciente agrupación era el conseguir la devolución, restauración y funcionamiento de las dependencias de la antigua Escuela Coeducacional N°14 de Punta Negra, escuela fundada en marzo de 1856 y que contó con cursos 1° a 5° básico y donde habían asistido todos los integrantes de la agrupación. Luego de diversas gestiones y tras reunir más de mil firmas, esta iniciativa no prosperó; en su lugar se gestó la Primera Fiesta Costumbrista del Pueblo San Fernando⁷ en las afueras de la Iglesia, siendo ésta en un principio una medida para llamar la atención de las autoridades en relación a la Escuela de Punta Negra.

La Fiesta Costumbrista se transformó en un nuevo espacio de encuentro para la comunidad pueblina, espacio en el que además se mostraba a los visitantes los productos típicos y costumbres tradicionales de San Fernando (el arrope de chañar, los tejidos a telar, la producción de mermeladas, el arte del vino copiapino, bailes folklóricos, etc.)

Otra de las actividades principales de la agrupación es el Encuentro Folklórico Regional realizado generalmente en el mes de octubre y que reúne tanto a los artistas a nivel local, como exponentes nacionales.

Actualmente, el Pueblo San Fernando cuenta con un patrimonio propio, ya sea material, inmaterial y natural. Como patrimonio material, se aprecian sus callejones, la Placilla Morales, la Iglesia y el sector de Punta Negra (SUBDERE, 2010, página 176). Parte del patrimonio inmaterial es su origen étnico, las festividades y *bailes chinos* a la Virgen de la

⁷ Para más información ver material audiovisual *1er Festival Costumbrista Pueblo San Fernando*, Agrupación Cultural Pueblo San Fernando.

Candelaria y a San Isidro Labrador. El patrimonio natural que más llama la atención a los pueblinos es el agua, considerando con ello todos los conflictos que hay en torno al recurso.

Es por aquella razón – la escasez de agua – el motivo por el cual muchos pueblinos que dedicaron su vida a la agricultura se ven obligados a vender sus terrenos para satisfacer otra necesidad escasa: la falta de terrenos para la vivienda.

VI. Resultados y Análisis

Tras la realización de las entrevistas en profundidad y la revisión bibliográfica-documental, se generaron insumos suficientes para abordar el tema de investigación desde sus dos aristas más importantes. En primer lugar, las transformaciones *objetivas* experimentadas en el, otrora, medio rural de la comuna de Copiapó y, por otro lado, la identificación del *pueblino* ante estos cambios y su percepción del futuro del pueblo.

La exposición de los resultados se hará en relación a estos dos ejes con las dimensiones propuestas ya en el marco metodológico.

1. Realidad objetiva.

Claramente, en la memoria de los habitantes del territorio estudiado, su reciente pasado campesino está muy presente. La tierra, la siembra, la *vida de pueblo*, el agua, las actividades con los vecinos, las familias numerosas, etc., son muestras de lo que hace menos de 30 años era San Fernando.

Al preguntar por el pueblo de antes, lo primero que es recordado por los pueblinos era su capacidad agrícola y el aprovechamiento de los recursos naturales:

*“Antes venía la gente a comprar la fruta y la verdura al pueblo...
ahora no hay ni dónde ir a buscar damasco”*
(Aída, 72 años)

*“Antes teníamos todas las frutas,
teníamos el damasco, la pera, la uva”*
(Rosita, 70 años)

El pueblo era conocido como *el huerto de Copiapó*, desde ahí se distribuía las frutas, verduras, huevos, carnes y otros productos derivados no sólo a la ciudad, sino que también eran exportadas más al norte, como a Antofagasta y sus alrededores.

“Se sembraba harto trigo, tomate, pepino, choclo, lechugas... ¡de todo!

Había verdura todo el año acá”

(Ismenia, 74 años)

“Además de la verdura, los quesitos, carne de cabra, huevitos...

todo eso lo sacábamos de acá, que no era poco”

(Ismenia, 74 años)

Hoy en día la cercanía a los supermercados y la carencia de agua para el riego han contribuido al término paulatino de los cultivos agrícolas, mermando así la producción y actividad económica principal de los pueblinos de antaño.

Por otro lado, el paso de un ferrocarril favorecía también el desarrollo agrícola de San Fernando, ya que se hacía entrega de los productos hacia otros lugares de la comuna e incluso a otras provincias.

“Era lindo el tren local... ese que corría de Nantoco a Paipote”

(Ismenia, 74 años)

“El ferrocarril, pasaba el ferrocarril

y aquí toda la gente del pueblo nos íbamos a Caldera

con todos los canastos con verduras...

*y más antes, la gente se subía en Paipote hasta la Estación,
le estoy hablando del 58,59,60...62 todavía el tren corría*

Era bonito el viaje en tren...”

(Rosita, 70 años)

Un espacio importante en el relato de los pueblinos es el carácter de *sacrificio* que imponía el vivir en una zona rural; el no contar con las *comodidades* de hoy en día se convirtió en un estilo de vida particular, un cierto tipo de *vida de pueblo* muy distinta a la actual

“Una vez a la semana iba mi papá de a pie a Copiapó a hacer las compras, porque en esa época no había locomoción, y tenía que comprar el fideo, la harina, el azúcar – cuando el azúcar venía en papelititos... se traía las cosas al hombro. Si mi papá era un hombre muy rústico, muy trabajador”.
(María, 77 años)

“No había locomoción para ir a estudiar, nos íbamos de a pie... había una micro chiquitita aquí, de don Carmelo Olivares por el año 40... una gondolita que le llamaban “la tortuga”, teníamos que bajarnos y empujarla”
(Rolando, 83 años)

“Antes la calle Carrera era pura tierra nomás y la otra, la del lado... Copayapu, era un hoyo con lomas”
(Rolando, 83 años)

“Uno se levantaba temprano, a las 7 ya andábamos en pie prendiendo el fogón y ya estábamos tomando sopita, tecito con tortillas o lo que mi mamá tenía y después cada uno se iba a trabajar a su terrenito que le tocaba”.
(Ismenia, 74 años)

Además de lo anterior, un hito que marca la historia del pueblo fue el cierre de la Escuela de Punta Negra; escuela básica con cursos desde 1° a 5° donde asistían todos los niños del sector y que fue entregada al pueblo como donación por las hermanas Vergara, la que hoy se encuentra a cargo del municipio y es ocupada como bodega.

*“La época de la escuela fue muy bonita, no habían exigencias...
la que tenía delantal blanco se lo ponía y si no, no.
A veces íbamos a pies pelados...”*
(Ismenia, 74 años)

*“Pealeamos para que la abrieran pero...
la escuela era de la comunidad, si fue donada,
nunca supimos por qué la cerraron. Todos llorábamos”*
(Ítalo, 81 años)

*“Después de cuarto básico todos trabajábamos,
ya no nos importaba si íbamos a la escuela,
porque mi mamá, bueno, los viejitos eran así,
no exigían que uno fuera a la escuela”*
(María, 77 años)

*“La escuela también, para que se educaran todos los hijos...
Queríamos la escuela con tanto amor,
era muy bonito, se vivía mucho en comunidad”*
(Rosita, 70 años)

La importancia de la escuela iba más allá de su rol educativo, ya que, como institución, era también un articulador social para el pueblo que marcaba hitos en la historia particular de cada pueblino.

Otro espacio integrador para la comunidad lo constituía la Iglesia. La fe en la zona de Copiapó se concentra en la figura de la Virgen Candelaria relacionada al carácter minero de la región.

*“Era otra vida, se iba al Mes de María con flores,
había una relación mas estrecha...
la Iglesia antes era un punto de encuentro y
albergaba a algunas agrupaciones no solamente católicas,
entonces era un lugar donde reunirse”
(Atilio, 48 años)*

*“Cuando chica yo me acuerdo que mi mamita
se sentaba ahí al lado del brasero
y todos mi hermanos en el suelo
y aparecían dos cometas inmensos en el cielo...
Ahí nos entreteníamos mirando y nadie hablaba que se iba a caer...”
(Ismenia, 74 años)*

La Fiesta de la Primavera se realizaba entre los meses de septiembre u octubre, en la cual era masiva la participación de los pueblinos y su recuerdo está aún muy presente en todos los relatos.

*“¡La fiesta de la primavera del pueblo era tan bonita!
Nos juntábamos todos los del barrio y
hacíamos carros alegóricos... arreglaban los camiones grandes
y los seguían los corsos”
(Rosita, 70 años)*

*“Se arreglaban las niñas y la que salía de reina
salía con todas sus damitas...”*

se juntaban con las reinas de Copiapó”

(María, 77 años)

*“A la fiesta de la primavera venía gente
de todas partes, de Paipote, Vallenar, Huasco, Copiapó...
era muy bonita.*

*Hacían comparsas de carros alegóricos,
duraba dos días, sábado y domingo.*

Íbamos muy elegantes”

(María, 77 años)

Al igual que las tradiciones y antiguas actividades, el paisaje también cambió. La escasez de agua no sólo generó cambios en los modos de producción campesinos de San Fernando, sino que el paisaje se vio modificado por nuevas prácticas: ya no habían potreros ni chacras ni polvoredas por los caminos de tierra, esto ha sido remplazado por nuevas villas, poblaciones, carreteras de doble vía y como no mencionar, los relaves extremadamente cercanos producto de la cada vez mayor actividad minera.

*“Lindos los jardines llenos de flores,
las flores más apetecidas eran de aquí del pueblo,
claveles preciosos... tantas flores, tantas flores...”*

(Italo, 81 años)

Es así como, al igual que en muchos lugares del país se ve el deterioro medioambiental en nombre del progreso: las enfermedades y la baja productividad agrícola son efectos de un mismo proceso modernizador.

*“Después del golpe militar y cuando sacaron el retén y el correo –
porque teníamos correo nosotros pues!”*

(Aída, 72 años)

Otro eje importante de destacar y relacionado al carácter religioso de la zona, son sus lazos de comunidad, lazos cuyo raigambre campesino se ha perdido también en los días actuales.

*“Club de rayuela, ahí nos veíamos harto...
le llamaban el club de rayuela de San Isidro”*

(Rolando, 83 años)

*“La Fiesta de San Isidro...
se pasea por todos los callejones y
llenamos los canastos de frutas, verduras,
todos los vecinos ayudábamos ahí con sopaipillas.
Va el carrito de San Isidro cargado con cebollas,
betarragas, todo lo que dan los vecinos...
se juntan todos ahí en la Placilla Morales...
esas son las únicas cosas que nos van quedando”*

(Rosita, 70 años)

El año 2005 surge la Agrupación Social, Cultural, Deportiva y Recreativa del Pueblo San Fernando que agrupó a un grupo de antiguos amigos en torno a un objetivo común: el recuperar la escuela de Punta Negra, escuela a la que la mayoría de sus integrantes asistieron en su niñez en el pueblo.

*“Hay un grupo de chiquillos jóvenes
que hacen la fiesta costumbrista
y el encuentro de folklor en el pueblo...
para que no se pierda lo poco y nada que nos queda,
por eso están haciendo esas cosas”*

(Aída, 72 años)

“La agrupación surge un poco por el interés de

*algunos pueblinos por recuperar un poco las costumbres,
las tradiciones, nuestro patrimonio pero básicamente rencontrarnos...
ya que últimamente son re pocas las instancias
para vernos como pueblinos”*

(Discurso inauguración Primer Festival San Fernando – Documental)

*“La agrupación reúne a no pocos idealistas
que vemos con pesar como nuestra cultura
y nuestro entorno van cediendo espacio al incesante progreso
y crecimiento de Copiapó lo que ha traído
como consecuencia la reducción y confinamiento
de este verdadero pulmón de nuestra ciudad”.*

(Atilio, 48 años)

Desde su comienzo, se han realizado cinco Fiestas Costumbristas en el Pueblo San Fernando, siendo ya un foco turístico no sólo para los residentes de la región, sino que también de interés nacional en la cual se exhiben y comercializan los productos típicos del pueblo.

*“Yo me demoro en hacer como 15-20 días el arropo de chañar,
tengo que preparar todos los artefactos
y lo hago todo con mis propias manos”*

(Rosita, 70 años)

*“A mi me mandan a llamar de la Fiesta Costumbrista
por los salchichones de burro...
es lo más sano que puede haber,
los hacemos aquí mismo...
mi suegro es el que empezó con esto,
es una receta de la familia de mi esposo,
es de aquí nomás y va a morir acá”*

(Aída, 72 años)

“El 18 sin salchichón no es 18 po”

(Ismenia, 74 años)

*“Aquí en esta zona se hacían dulces,
mermeladas, la mermelada de damasco
que se llevan a la fiesta y se vende...”*

(María, 77 años)

2. Realidad subjetiva.

Por otro lado, el sentimiento de los pueblinos por su propio territorio se refleja fuertemente en sus relatos sobre el quiénes y cómo son sus habitantes: la identificación se mezcla con la memoria y el resultado es una descripción de valores añorados y recuerdos amenos.

*“Somos pueblinos con raíces muy profundas...
el pueblo san Fernando tiene raíces fundamentalmente agrícolas,
desde nuestra perspectiva los pueblinos
se han caracterizado por ser gente sencilla,
generosa, de mucho trabajo y esfuerzo”*

(Atilio, 48 años)

“Pueblinos ya no quedan, la pura gente antigua nomas”

(Ítalo, 81 años)

*“Los pueblinos nos conocemos de toda una vida,
somos nacidos y criados acá”*

(Atilio, 48 años)

*“Los pueblinos somos de corazón, somos de piel...
todos los que quedan se conocen,*

los que quedamos somos así, de piel”

(Aída, 72 años)

*“Antes la gente aquí no era mala,
era “buenos días vecino, buenos días vecina”
¡todos nos conocíamos!”*

(Rosita, 70 años)

*“...eran muy unidos, se cooperaban unos con otros
Antiguamente se hacían las trillas a yegua y todos ayudaban...
después de que terminaba la yegua con el montón de paja,
debajo de toda la paja había una barrica de vino
que nos tomábamos ahí pa compartir con todos.
Nos juntábamos entre 70-80 personas para ayudar”*

(Rolando, 83 años)

*“Gente sencilla, que vivía de la tierra,
en contacto con los animales, al ritmo del día,
se levantaban cuando estaba claro y dormían cuando era de noche,
tenían su huerto casero, sus parras, sus frutales”*

(Ismenia, 74 años)

*“...gente honesta, la gente vivía mucho del intercambio...
Mi papá tenía muchas herramientas y la gente le venía a pedir prestado,
el después iba y le decía “me convida una lechuguita”*

*y así, se vivía harto del trueque...
entonces claro, yo tengo esto, te lo ofrezco”*

(Atilio, 48 años)

*“Los pueblinos son gente buena, uno los conoce...
rara vez roban y si eso pasa uno conversa*

y se arregla todo al tiro”

(Rosita, 70 años)

*“Toda la gente era muy buena, muy religiosa.
La Iglesia fue regalada por las hermanas Vergara
para todos los hijos del pueblo”*

(Ismenia, 74 años)

*“Son nombrados los pueblinos...
eran los Vergara, los Fuentes, los Narvaez, la familia Rojas,
todas esas familias son pueblinas pueblinas...”*

(Ítalo, 81 años)

*“No hace nada que murió un pueblino
y nos vimos todos, fue bonito, bonito...
ahí nos ponemos y son horas y horas
que estamos conversando”*

(Aída, 72 años)

Estos relatos emocionan a los entrevistados, mientras que, implícitamente hacen una oposición con la gente que hoy habita San Fernando, diferenciándolos como *no pueblinos*.

Ante esto, se presentan los distintos escenarios tanto en la vida de comunidad, el paisaje, los nuevos habitantes y las costumbres en este *futuro posible*.

*“Yo no tengo tanto conflicto con el tema del progreso,
entiendo qué es lo que pasa con lugares cercanos
a Santiago como San Bernardo, Colina...
las urbes van creciendo y lo lamentable es que
van absorbiendo el terreno agrícola y
en este caso de Copiapó,*

nos va a terminar encareciendo la vida al final”

(Atilio, 48 años)

*“Yo amo mucho al pueblo y hemos peleado un montón
para que no se hicieran las poblaciones...
o por lo menos que dejaran un poco de árboles,
que les costaba... A la gente yo creo que si le preguntaban,
¿le podemos dejar este damasco?*

Yo creo que dicen que si”

(Aída, 72 años)

*“Esto es igual que Castilla...
aunque uno se meta y pelee siempre salen ganando ellos”*

(Aída, 72 años)

*“Es cosa de tiempo de que estas calles de tierra,
las siembras de lechuga y el paisaje que tu ves aquí
cambie y se cambie el uso de suelo agrícola para que se termine todo
y se transforme en villas, poblaciones
y más de lo que estamos viendo”*

(Atilio, 48 años)

La visión de encarecimiento está muy presente en los discursos. Ante la pregunta ¿qué pasará con el pueblo San Fernando? Las respuestas no son muy dispares: el pueblo se entrega hacia los cambios del progreso y la modernización mientras la *vida de campo* pierde importancia, pierde fuerza, pierde su memoria y pierde a quienes la vivieron.

*“La casa vieja, era muy acogedora, viejita, así con esteras
y hacíamos las tertulias ahí, los almuerzos los días domingo,
las onces campesinas después del almuerzo y las tertulias...”*

*pura gente del pueblo y poníamos los braseros en invierno
y las teteras todas tiznadas que teníamos, que era pa eso
y tomábamos mate, otros tomaban te, lo que quisieran
y conversábamos del pueblo, de cómo iba muriendo el pueblo
y de lo lindo que era también...
pero después nos daba la pena y terminábamos casi llorando
porque sabíamos que el pueblo se iba a terminar, que se estaba muriendo.”*

(Aida, 72 años)

Como inminente se ve el final del pueblo agrícola que fue en su época San Fernando, la escasez de agua y la disminución del tamaño de los predios hace cada vez más difícil continuar con el desarrollo de la agricultura en el otrora jardín de Copiapó. El agua es vida, el pueblo se seca.

“La gente vivía de la agricultura y sin agua, no somos nada.”

(Rosita, 70 años)

*“El pueblo se está muriendo y
¿cómo lo podemos revivir sin agua?
Si no hay agua ¿cómo podemos cultivar flores
y dedicarnos a la agricultura?*

*La gente está vendiendo sus terrenos
porque ellos viven de esto y no hay agua”*

(Ítalo, 81 años)

*“Nunca hemos estado de acuerdo con que la gente venda,
si antes todo esto era agricultura y
ahora estas poblaciones son casi ciudades”*

(Rolando, 83 años)

“La mayoría de la juventud se va, si ya no agua...”

¿en qué van a trabajar?”

(Ismenia, 74 años)

*“Antes había más agua,
se nos ha ido acabando porque
los mineros usan mucha y los políticos no saben manejarla.
Les piden derechos de agua y todos son concedidos”*

“No nos está quedando pueblo!

*Ya vienen las poblaciones,
vienen tan acá y uno no sabe
qué tipo de gente va a llegar a vivir acá...”*

(Rosita, 70 años)

*“Todos estamos conscientes de que todo el mundo
quiere tener su casa,
pero tenemos que ver dónde se pone a la gente...”*

(María, 77 años)

*“Estamos rodeados de moteles acá
y no somos cualquier gente,
vayan a hacer sus moteles lejos”*

(Ítalo, 81 años)

*“Ya no se puede frenar esto...
por ningún motivo ya el pueblo se salva”.*

(Rolando, 83 años)

Hay una especie de oposición en la práctica ante la desaparición del pueblo como tal; una lucha constante sin mayores resultados. Los terrenos agrícolas serían un lugar óptimo para las nuevas edificaciones ante la alta demanda habitacional de Copiapó; las entidades gubernamentales buscan dar solución al problema habitacional y el pueblo San Fernando

ofrecería hoy una conexión expedita hacia la ciudad y grandes espacios para la construcción.

*“El mismo municipio anda buscando terreno
para hacer poblaciones”*

(Aída, 72 años)

*“Necesitamos un lugar para la junta de vecinos,
un espacio para poder salir adelante.
Se puede frenar esto de que se muera el pueblo
pero tenemos que luchar”*

(María, 77 años)

*“¡Nos faltan cosas! Porque esto antes era un pueblo...
¿qué significa eso? No eran las poblaciones
así pegadas como ahora, ¡pero era un pueblo!
Y ya se acabaron los terrenos grandes...”*

(Rosita, 70 años)

*“Ojalá tomaran más en cuenta a la
gente pueblina que tiene tradiciones,
no se borran de un minuto a otro,
no nos apoyan”*

(Aída, 72 años)

*“Es triste pa los pueblinos ver cómo nos botan los árboles
Era precioso el río, inmenso!
¿Y ahora que hay? Está el Palomar”*

(Rolando, 83 años)

“Hasta los funerales acá son preciosos...”

porque se despuebla el pueblo”

(Ítalo, 81 años)

“Nosotros fuimos la ultima generación que tuvo vida de pueblo”

(Atilio, 48 años)

VII. Conclusiones

Indudablemente se vive un proceso de cambio en la comunidad otrora agrícola de San Fernando. No sólo son cambios objetivos, sino que tras la revisión bibliográfica, documental y las entrevistas a sus protagonistas, la misma identidad de un pueblo va desapareciendo junto a sus últimos habitantes.

Respecto a las transformaciones subjetivas, debe recordarse que la subjetividad es el espacio y *el proceso en que los individuos construyen una imagen de sí, de los otros y del mundo en el contexto de sus experiencias sociales.* (PNUD, 2012) Es decir, construyen a partir de ella su identidad. Hoy, es el reacomodo de su *nuevo* lugar en el mundo, los que generan cambios profundos en la sociedad pueblina.

La llegada de la Gran Minería y la Agroindustria son el reflejo del proceso de metropolización de las zonas rurales en el Valle de Copiapó y es justamente ésta la época en que se han observado las últimas resistencias culturales y relatos vivos de una realidad completamente distinta.

Es así como, si bien sabemos, el patrimonio histórico e intangible de un pueblo incluye el presente, pasado y futuro, donde todos estos aspectos confluyen para construir la identidad y formar su cultura.

El pueblo de San Fernando, de la comuna de Copiapó, se encuentra hoy en un conflicto entre su pasado, presente y posible futuro, lo que generó con ello una identidad en conflicto, una identidad que por una parte añora el pasado, teme por el futuro y por otra, es reemplazada por un discurso sin anclaje territorial, donde se es *copiapino* o muchas veces se está de paso, dada la actividad económica a desempeñar en la región.

Vuelve a la memoria colectiva el título de la obra de García Márquez, *Crónica de una muerte anunciada*, título de muchos valles chilenos que intentan abrirse paso en una sociedad moderna en la que no se han dejado claro los límites ni abierto los espacios

suficientes para una nueva constitución espacial. El campo ya no es de lo de antes, sí. Todos sabemos que los lugares cambian, las sociedades, con sus costumbres, tradiciones e identidades en movimiento también lo hacen. Pero no es necesaria una muerte anunciada, no son necesarias las exclusiones, sino que es tiempo de nuevos conceptos, de aceptaciones y de un trabajo conjunto entre la política pública y la geografía humana que habita cada territorio.

Bibliografía

ALONSO, L. E., 1994 *Sujeto y Discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa*, en Delgado y Gutiérrez (coord.) *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Apuntes de cátedra Metodologías Cualitativas para Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

ARELLANO, C. *Identidad territorial como base del desarrollo local en el secado interior de San Javier de Loncomilla, región del Maule: estudio de caso de la sociedad campesina Barrancas y Valle de Pichamán*. Tesis para optar al título de Geógrafa, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile.

ARMIJO, G. y CAVIEDES, H, *Vicisitudes y cambios en el mundo rural chileno. La última modernización agraria ¿La gran solución de fin de siglo?*. Anales de la Universidad de Chile, Sexta Serie, N° 5, Octubre de 1997.

BARRERA, A., ROJAS, H. y TOMIC, T. 1999. (Editores) *Nueva ruralidad y agricultura familiar campesina: 10 perspectivas de la ruralidad chilena al 2010*, Santiago, Fundación Eduardo Frei/CED.

BENGOA, J., 1983 *El campesinado chileno después de la reforma agraria*. Colección Estudios Sociales. Santiago de Chile : Ediciones SUR,. En Internet: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=105>. [Consultado el 17/05/2011]

------. 1990, *Haciendas y campesinos: Historia Social de la Agricultura Chilena*. Tomo II, Ediciones SUR, Santiago. En Internet <http://www.scribd.com/doc/16501793/Bengoa-Jose-Haciendas-Y-Campesinos-Historia-Social-de-La-Agricultura-Chilena-T2> [Consultado el 23/06/2011]

----- 1996, *La comunidad perdida: ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*, Ediciones SUR.

BORJA, J. y CASTELLS, M. 1997. *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, UNCHS, Santillana Ediciones. Madrid, España.

BROLL J. y J. PINTO, 1988. *Copiapó en el siglo XVII*. Universidad de Valparaíso, Instituto de Estudios Humanísticos. Valparaíso.

CANALES, M. 2006. Coordinador, *Metodologías de Investigación Social, introducción a los oficios*, LOM ediciones, Santiago de Chile,

----- 1994. *Pobreza y Desarrollo Rural*. Documento de trabajo N° 1. Programa Estrategia de Superación de la Pobreza. Universidad de Chile- ODEPA,

----- 2006. *La nueva ruralidad en Chile: Apuntes sobre subjetividades y territorios vividos*, en Temas de Desarrollo Humano Sustentable N° 12, Santiago, PNUD.

En Internet: <http://www.desarrollohumano.cl/otraspub/pub11/informe%20rural.pdf>
[Consultado el 17/05/2011]

----- 2008. *Agrópolis-metrópolis, más allá de lo rural y lo urbano*, Congreso de desarrollo rural, IICA

<http://www.iica.int/Esp/regiones/sur/chile/congreso2008/Documents/7%20AGROPOLIS%20METROPOLIS%20MAS%20ALLA%20DE%20LO%20RURAL%20URBANO%20-%20MANUEL%20CANALES.pdf>, [Consultado el 17/05/2011]

CANALES C., Manuel y CANALES C., Alejandro, 2012. *La nueva provincia: (re) poblamiento de los territorios agrarios. Chile 1982-2002*. Revista Anales de la Universidad de Chile, N°3 (2012), serie 7. Chile. En internet: <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/21734/23044> [Consultado el 03/01/2013]

CANALES, M. y BINIMELIS, 2004. *El grupo de discusión*. Revista de Sociología. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología.

CANALES ECHEVERRÍA, C. 2006. *Transformaciones socioculturales, económicas y medioambientales en la localidad de Quellón, como consecuencia de la expansión de la industria salmonera y del proceso urbanizador, en el marco de las teorías de la nueva ruralidad y sociedad del riesgo*. Tesis para optar al título de sociólogo. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. Santiago, Chile.

CASTELLS, M., 1999 a. *Globalización, Identidad y Estado en América Latina*. PNUD, <http://www.scribd.com/doc/24663093/Castells-Manuel-Globalizacion-identidad-y-estado-en-America-Latina> [Consultado el 17/05/2011]

----- 1999 b. *La Era de la Información: Economía, sociedad y cultura*. Volumen I: La Sociedad Red. Siglo XXI Editores. México.

CHONCHOL, J., 1994. *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. Fondo de Cultura Económica. Chile.

CRUZ M.E. 1997. *Santa Cruz: relaciones entre una ciudad intermedia, desarrollo agrícola y desarrollo rural y local*, informe de consultoría, FAO, Santiago de Chile.

FALABELLA, G. 1999. *Los 100 Chile. Más allá del país promedio. Estudio exploratorio*. Proyecto CEPAL/GTZ “Descentralización y Desarrollo Económico en América Latina”.

-----, 2002. *Repensar el Desarrollo chileno: País, Territorio, Cadenas Productivas*. Concepción: Ediciones de la Universidad del Bío-Bío.

-----, 2005. *La Agricultura y su pequeña producción en una economía abierta. Visiones, sustentabilidad y alianzas*, en Alberto Valdés y William Foster (eds.) “Externalidades de la Agricultura Chilena” (Santiago: Ediciones UC, 2005), Cap. 9.

GARCES, M. 2002. *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*. ECO, Educación y Comunicaciones. Santiago, Chile.

GARCÍA CANCLINI, N., 1990. *Culturas híbridas : estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo Editorial.

GARRETÓN, M.A., 2000. *La Sociedad en que vivi(re)mos*. LOM Ediciones. Santiago, Chile.

-----, 2007. *Del Postpinochetismo a la Sociedad Democrática*. DEBATE Ediciones. Santiago, Chile.

GIA, Grupo de Investigaciones Agrarias 1986. *Vida y Palabra campesina*, Primer Concurso de Autobiografías Campesinas, ECO.

GIARRACA, N. 2001 *¿Una nueva ruralidad en América Latina? Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.*

GÓMEZ S. 2002. *La nueva ruralidad: ¿Que tan nueva?* Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades. En Internet: <http://www.scribd.com/doc/30660866/TLibro-Nueva-Ruralidad-Sergio-Gomez> [Consultado el 09/06/2011]

IBAÑEZ, J. 1985. *Análisis Sociológico de Textos o Discursos*. Apuntes de cátedra Metodologías Cualitativas para Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. .

INE, 2002. *Censo de Población y Vivienda, con proyección al 2006*. Instituto Nacional de Estadística,

INDAP, 2009. *Programa de trabajo de gobierno para la competitividad de la agricultura familiar campesina*, versión digital. En Internet: http://www.indap.gob.cl/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=129&Itemid=356 [Consultado el 23/06/2011]

LARRAIN, J. 1996. *Modernidad y Razón en América Latina*. Editorial Andres Bello. Santiago, Chile.

LARRAIN, J. 2001. *Identidad Chilena*. LOM Editorial. Santiago, Chile.

MATTELART, A. y GARRETÓN M. A., 1965. *Integración nacional y marginalidad: un ensayo de regionalización social de Chile*, Editorial del Pacífico S.A., Santiago, Chile.

NAVARRO, P. y DIAZ, C. 1995 *Métodos y Técnicas Cualitativas De Investigación en Ciencias Sociales*. Apuntes de cátedra Metodologías Cualitativas para Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

OLIVA, M. E., 2007. *Identidad Nacional Estatal e Identidades Indígenas en Chile: Una Problematicación en torno a la Política de Identidad y Diferencia*. Tesis para optar al título de Socióloga. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago, Chile.

OLIVARES, L., 2005. *¿Rurales o Urbanos?: aproximación al tipo de identidad existente entre los habitantes del sector rural- urbano de Pérez Ossa, Comuna de San Bernardo* Tesis para optar al título de Antropóloga Social, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago.

ORTI A. 1992. *La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: La entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo*. Apuntes de cátedra Metodologías Cualitativas para Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

PNUD, 1998. *Desarrollo Humano en Chile: Las paradojas de la modernización*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago de Chile.

-----, 2008. *Informe de Desarrollo Humano en el Chile Rural: seis millones por nuevos caminos*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago de Chile.

-----, 2012. *Informe de Desarrollo Humano en Chile, Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Santiago, Chile.

PUJADAS, J.J, 1992 *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

RIVERA, R., 1988. *Los Campesinos Chilenos*, Grupo de Investigaciones Agrarias GIA, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

RISO PATRÓN, L., 1924. *Diccionario Jeográfico de Chile*. Imprenta Universitaria, Santiago 1924.

ROZAS G. y ARRENDONDO J. 2006 *Identidad, Comunidad y Desarrollo*. Magíster Psicología Comunitaria y Mideplan. Universidad de Chile. Santiago, Chile.

RUBIO, B., 2002. *La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación en Revista Nueva Sociedad*, N° 182.

SÁNCHEZ X., GONZÁLEZ C. y AMTMANN C., 2002. (Editores). *Escenarios de la Nueva Ruralidad en Chile*. Facultad De Ciencias de la Educación, Universidad de Playa Ancha, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad austral de Chile. Chile,.

SCHEJTMAN, A. y BERDEGUÉ J. A. *Desarrollo territorial rural*, Debates y Temas Rurales N°1: Desarrollo Territorial Rural. Santiago, RIMISP, En Internet: http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/dtr1_desarrolloterritorialrural.pdf2004. [Consultado el 08/05/2011]

SUBDERE, 2009. *Identidad Regional, Reconociendo la diversidad para el desarrollo de los Territorios*, División de Políticas y Estudios, Departamento de Estudios y Evaluación. Gobierno de Chile, Ministerio del Interior.

TAYLOR S. y BOGDAN, R. 1986. *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Paidós, Argentina.

ZARATE, R. y ARTESI, L., 2007. *Ciudadanía, territorio y Desarrollo Endógeno: Resistencias y mediaciones de las políticas locales en las encrucijadas del neoliberalismo*. UNPA. Editorial Biblos, Argentina.

Anexos

Pauta de entrevista semi estructurada para habitantes de Pueblo San Fernando.

- ¿Cuánto tiempo ha vivido en el pueblo?
- ¿A qué se dedicaban sus padres, abuelos?
- ¿Cómo era antes el pueblo?
- El paisaje, ¿ha cambiado?
- La comunidad, la gente, los pueblinos... ¿Cómo eran? ¿Cómo era la relación entre los vecinos, la familia...?
- ¿Dónde se encontraba, reunía, la gente antes?
- ¿Cómo se vivía la época de la escuela?
- ¿Cuál era la relación con la ciudad? ¿Hasta dónde llegaba el pueblo?
- ¿Qué es lo más característico del pueblo de San Fernando?
- ¿Cuál (es) es (son) los hechos más importantes en la historia del pueblo?
- ¿Qué siente usted por el pueblo?
- ¿En qué se notan más los cambios en el pueblo?
- ¿Cuál será el futuro de San Fernando?

* Pauta aplicada en entrevistas en profundidad durante entre septiembre de 2011 y julio de 2012.

